GRECIA

Denis de Siracusa. Demetrio y Lamia

DENIS, el tirano de Siracusa, ha sido un vulgar libertino, igual que cualquiera de los "estetas" que deambulan por los cafés y bailes de las grandes ciudades modernas. Amo absoluto de Siracusa, se pasaba en orgías sangrientas, hasta que el pueblo, empobrecido en grado sumo, lo echó. Denis se refugió en Corinto. donde las costumbres eran tan libres que cada casa habíase convertido en un lupanar. El historiador Strabon cuenta cómo senoras honradas esperaban pacientemente en la playa la llegada de los marineros extranjeros, quienes despilfarraban fácilmente su oro. Las numerosas cortesanas de Corinto enriquecieron la ciudad. La población prosperó gracias a las mujeres apasionadas llegadas de Fenicia, Mileto, Chipre y Lesbos. Todos se ocupaban allí de la lucrativa industria de la prostitución. Denis continuó en Corinto sus impúdicas costumbres, entregándose a la prostitución masculina, en cualquier lugar, hasta que llegó a experimentar la putrefacción en carne viva, con el esfínter roto, con los ojos agusanados, estando siempre borracho. Un fin digno de un tirano.

Demetrio, el rey de Macedonia, atravesó Grecia buscando los placeres corporales. Se disfrazaba, parándose en las puertas o ventanas donde las mujeres se encontraban casi desnudas. Prefería a las muchachas, a las cuales educaba de la manera más refinada para la satisfacción de los sentidos. Los griegos, para mayor diferencia de otros pueblos, eran artistas en todo; sabían hablar de las más horribles obscenidades sin sentirse menoscabados. Encontraban metáforas y símbolos sexuales en las cosas más inofensivas. Queriendo Demetrio entrar en la casa de una joven mujer, le preguntó:

^{-¿}Sabe comer higos secos?

⁻Pase, verá...

Al partir era correcto: pagaba la suma convenida. Entre las innúmeras cortesanas del lujurioso Demetrio se encontraba también la bailarina Lamia, que tocaba la doble flauta. Debido a su habilidad y gracia, puesto que ya no era joven, Lamia la "auletrida" supo retener por mucho tiempo a Demetrio, alejando de éste a las jóvenes competidoras con sus danzas lascivas que duraban horas enteras, hasta que el rey libertino se dejaba ser presa de sus extrañas caricias. Cuando Demetrio venció a los atenienses, les impuso un gran tributo que luego obsequió a su favorita. Pero los atenienses estaban encantados de que su triunfador había sido subyugado por una compatriota: Lamia era ateniense. En su honor, los atenienses erigieron un magnifico templo denominado Venus-Lamia. Los festines que dio Demetrio en Atenas, en honor de Lamia, superaron por su fasto a los legendarios banquetes de Babilonia y Nínive. Los comensales, después de haberse hartado y embriagado por los vinos y las flores, se emparejaban en orgías que no eran más que incestos, adulterios, actos de sodomía, de tribadismo, de bestialidad.

Thais y Alejandro Magno

Una de las más prestigiosas cortesanas de la Grecia antigua fue, sin duda alguna, Thais. Su nombre está vinculado al de Alejandro Magno. Seguramente que tuvo un mérito personal. La historia no nos dice si Thais fue al principio "dicteriada" (pupila de un lupanar), "auletrida" (bailarina y música), "hetaira" (manceba) q concubina (esclava, sirvienta, que frecuentemente reemplazaba a la dueña de casa). La historia nos dice solamente que Thais era hermosa. Alejandro Magno no ha sido el primero ni el último de sus amantes. Thais lo acompañaba en todas las expediciones bélicas y dormía en su carpa. Se afirma que sin la "inspiración" de esta "grande ramera", Alejandro no habría llegado a ser uno de los más gloriosos conquistadores que devastó el planeta; se dice también que, al mirar él en los ojos de Thais, recibía esa bravura que servía de ejemplo a sus soldados. La muerte lo sorprendió al lado de ella.

Thais lloró a su imperial amante, recogió los presentes recibidos del gran dominador —obsequios adquiridos a costa de la sangre de los "vagabundos sugestionados"— y, finalmente, se casó con uno de los Tolomeos, rey de Egipto, quien consideró que era un gran honor para él llevar al trono a la favorita del invencible Alejandro. De tal manera, esta simple "carne de placer" falleció como reina. Al principio fue la concubina del poeta cómico Menandro. Frecuentó también al filósofo Eutydemos. Se le atribuyen a Thais estas palabras:

—Los intelectuales son flojos. Conservan todas sus energías para el cerebro y permiten que se sequen las fuentes del placer. He aquí por qué ellos desconocen el "valor" de una mujer apasionada.

Es la edad de oro de Grecia: grandes conquistas, resistencias encarnizadas, grandes oradores, cortesanas de fama e ilustres libertinos. La civilización helena se halla en su apogeo, con su ciencia, su arte, su filosofía. El refinamiento de esta civilización condujo a la sodomía y al lesbianismo. Las relaciones entre los filósofos y sus discípulos degeneraron muchas veces en contactos antinaturales; el papel "pasivo" lo desempeñaron los jóvenes más bellos y aptos. El sentimiento estético o "el buen gusto", ejercía su dominio también en las relaciones más íntimas.

Alcibiades

Entre los más famosos afeminados de aquella época estaba Alcibíades. Belleza femenina era la suya: cabello ondulado, figura sedosa, miradas lascivas, gestos insinuantes, cuerpo perfumado. Se dejaba caer en los brazos de las mujeres o de los hombres a los cuales creía dignos de sus caricias. Ha sido pintado desnudo, seductor cual Adonis. Los poetas loaron sus dotes; los filósofos convivieron con él en plena intimidad. Las mujeres, celosas, lo odiaron de todo corazón, mientras que los hombres lo amaron; los guerreros lo preferían a las más seductoras cortesanas. Sus enemigos lo mataron a saetazos cuando se encontraba en los brazos de una mujer. El retrato de Alcibíades refleja las

costumbres de los que fueron los antepasados de la civilización europea.

Pretenden algunos investigadores que la homosexualidad es originaria de Creta, difundiéndose primero en Asia, después en Grecia. Hemos demostrado, sin embargo, que los predecesores del hombre, los sátiros con cola rudimentaria, conocieron la inversión sexual. El "invento" del amor lesbiano es atribuido a Safo. Estas costumbres existían antes, igual que la sodomía.

Entre las cortesanas que supieron filosofar son conocidas: Megalostrate, Safo, Aspasia y Leontión. Desde el punto de vista del amor, había en Grecia cuatro escuelas filosóficas. La escuela estoica era la del amor casto. La escuela erótica sostenía el amor por un ser del mismo sexo. La escuela cínica glorificaba el amor puramente físico, natural, de acuerdo con los ejemplos de los animales. Y, finalmente, la escuela epicúrea, cuyo principio esencial consistía en que el hombre está destinado a disfrutar de todos los placeres posibles, considerando el amor como una voluptuosidad.

La Megalostrate vivió siete siglos antes de la era cristiana y es mencionada como la iniciadora del "epicureísmo". Epicuro vivió, empero, tres siglos más tarde. Enamorada de un poeta lujurioso, glotón y borrachín, se entregó a todos los vicios que procedían de la haraganería, a pesar de que sus preceptos eran rigurosamente espartanos.

Safo y el lesbianismo

Nacida en Mitilene, pero originaria de la isla Lesbos, la poetisa Safo dio su nombre a esa pasión que algunas mujeres la tienen para su sexo. "El safismo" era glorificado por Safo como una forma de amor superior a las relaciones normales. Siendo un temperamento apasionado, Safo tuvo en su infancia relaciones incestuosas con su hermano Cheraxos, quien más tarde llegó a ser amante de la cortesana egipcia Rodopis. Casada prematuramente con Kercolos, un hombre robusto, Safo lo agotó rápidamente. Al enviudar, se enamoró locamente del hermoso Faón, pero él la despreció. Sus biógrafos se contradicen. Mientras unos

dicen que ella amó hasta el delirio a muchas "lesbianas", otros afirman que, al enviudar, Safo comenzó a creer que "cada sexo debe concentrarse y concretarse en sí mismo". Reunió en su casa a muchachas jóvenes, a las cuales enseñó la filosofía basada en el principio precedentemente indicado. De la teoría pasaron a la práctica. Algunos escritores consideraron a esta "academia" como una escuela de prostitución. Este parecer es erróneo, según otros. Safo era rica: no se vendió nunca. Sus discípulas llegaron a ser libertinas, pero no rameras públicas. Esta exaltada enseñanza, "trascendental", de un amor antinatural, era, sin duda, un medio de limitación de los nacimientos. En fin, otros creen que la "academia" de Lesbos era una simple escuela de poesía y música. Safo perfeccionó la técnica poética; creó la estrofa llamada "sáfica"; inició jóvenes poetisas como Erina, Telesila y Myrtis.

El hecho de que Safo tuvo gustos que son inherentes al sexo masculino, se explicaría por lo que ella haya sido hermafrodita. La estructura ambigua de los órganos sexuales sería la causa de la incesante sobreexcitación, que determinaba en Safo las crisis de delirio y, por otra parte, inducía a sus hermosas y apasionadas discípulas a refugiarse en los brazos del barquero Faón. La historia reconoce que, al ser Safo rechazada por Faón, se arrojó al Helesponto desde las elevadas rocas de las Leúcadas. La mitología, que siempre deforma la historia, añade que la muerte de Safo fue un castigo impuesto por Venus, que no admitía la desnaturalización de las gracias femeninas.

Los versos de Safo constituyen la expresión de su pasión por Faón o por algunas de sus discípulas. Evidencian un imperioso deseo, dominante, que no podía ser extinguido. Son gritos, lágrimas, espasmos, impulsos lúbricos. Sus poesías confiesan el "dolor del placer", de la carne temblorosa, de los huesos dislocados, de la sangre que brota. Son las convulsiones de todo el ser en los momentos de la voluptuosidad suprema. Las poesías de Safo constituían nueve libros, escritos con simplicidad y con notable sentido artístico.

Algunas mujeres, adeptas a esta filosofía erótica, imitaron a Safo, arrojándose al mar. Unas, para extinguir sus pasiones; otras, para no ceder a la atracción del sexo fuerte, que consideraban humillante. Debemos reconocer que tanto la "filosofía" como las prácticas sáficas tomaron raíces en la sociedad femenina. Las "tribadas" romanas, las brujas e iluminadas de la Edad Media, las "emancipadas" contemporáneas son las continuadoras de la escuela de Lesbos, fundada por Safo para la consolación de sus compañeras de sufrimiento y, quizá, con el fin inconfesado de limitar los nacimientos. De cualquier manera, no se puede negar que Safo es la primera feminista conocida en la historia antigua.

Aspasia y Pericles

Originaria de Mileto, Aspasia fue bailarina y música en Megara. A mediados del siglo v a. d. Cr., se radicó en Atenas, rodeada de jóvenes y hermosas hetairas. Era muy elegante y tenía una excelente dicción. Abrió una escuela de retórica. A sus lecciones de galantería concurrían los más ilustres atenienses, para perfeccionarse en el arte de hablar y filosofar con elegancia; también concurrían las más respetables matronas, por el placer que tenían en escuchar las discusiones y para encontrar el secreto de la felicidad conyugal; las jóvenes de buenas condiciones sociales querían aprender de Aspasia el arte de gustar a los hombres.

Toda la "filosofía" de Aspasia se reducía a la ciencia de ser mujer, vale decir, la compañera del hombre inteligente, al cual, después de seducirlo y dominarlo, quería hacerlo feliz. En los teatros, estadios, academias, Aspasia solía conquistar a todos con su lujo y su belleza, con su talento y gentileza; ella "dio tono" a las costumbres, a la política y, evidentemente, a la moda. Muchas de las atenienses ricas y honradas se trocaron en cortesanas para imitar a Aspasia.

Pericles, quien dio su nombre al siglo en que vivió, encontró el medio para divorciarse de su esposa Crisila y casarse con la mujer que tenía más genio que "todos los sabios" de Grecia. El jefe de la república ateniense confirmó la fórmula: "la mujer domina el mundo". Aspasia ejerció su dominio en el mundo civilizado de su época, y quedó como incomparable modelo para todas las mujeres que codician la gloria y el amor. Safo y Aspasia

son las más grandes figuras femeninas en la historia de la humanidad. Acostumbramos atribuir a la mujer excepcional mayores cualidades que a los hombres excepcionales.

Pericles amó a Aspasia como un sabio: sin celos. Cuando se iba al Senado, la dejaba en compañía de Sócrates y del hermoso Alcibíades, quien la poseyó antes que Pericles. De acuerdo con algunos "diálogos" dejados por Platón, parecería que las relaciones de Aspasia con Fidias, Sócrates y otros sabios eran más bien "superlúbricas" que filosóficas.

Las guerras de Samos y Megara fueron provocadas por Pericles, por instigación de Aspasia, que siguió a las tropas atenienses con su cohorte de hetairas. En el asedio de la ciudad de Samos, ellas ganaron tanto dinero que erigieron un templo en honor de la diosa Venus la Prostituta. La ciudad fue ocupada por los atenienses tras recias luchas. La "generala" Aspasia dividió a sus "soldados" en el campamento, teniendo especial cuidado de que a nadie faltara su respectiva compañera. En caso de necesidad, Aspasia daba el ejemplo. "El jefe -decía elladebe ser el primero entre los suyos." Esas guerras, en las cuales perecieron muchos atenienses, acarrearon a Aspasia enemistades, que ella sabía vencer. La esposa de Jenofonte tuvo qué reconocer "el derecho de los hombres de preferir a las mujeres que valen mucho más que la legítima". Al ser Aspasia acusada de ateísmo, compareció ante el Areópago; fue sobreseida después de la defensa de Pericles, quien lloró ante el tribunal. Antes de morir, Pericles casó a Aspasia con Lysicles, joven y rico negociante de ganado. De esta manera, ella vivió en la abundancia hasta que terminó su gloriosa vida.

Los Cínicos: Leontión, Epicuro, Dánae

Los pitagóricos, espiritualistas, afirmaban que el alma de Aspasia había reencarnado en Crates, filósofo cínico, pobre y depravado. Hiparjía de Maronea se enamoró de él. De acuerdo con la moda cínica, el casamiento se celebró ante la multitud reunida en Poecile. Los cínicos todo lo hacían públicamente. San Agustín afirma que ellos sólo imitaban el acto sexual. Las cino-

gamías tenían lugar al aire libre. Los cínicos no conocían la vergüenza; todo les parecía natural; ellos no comprendían el pudor de la mujer que no se dejaba abrazar ante los demás.

Leontión, una mujer que pasó como filósofo, era de hecho "buena amiga" de Epicuro. Éste la poseía frente a sus discípulos, en el jardín donde exponía las teorías basadas en el principio de que el hombre debe disfrutar de todas las voluptuosidades posibles. En ausencia del maestro, Leontión se entregaba a los discípulos; por eso la paternidad de su hija. Dánae, no se atribuyó a Epicuro, sino ; a la filosofía epicurea! Epicuro conoció numerosos amores femeninos y masculinos. Tuvo una pasión senil por su discípulo Pytocles; le consagró las más apasionadas de sus poesías, que pueden ser comparadas con las de Safo. Tanto Epicuro como Safo supieron dar a su amor las formas intelectuales y artísticas más incomparables. Lo que Safo llamaba erotismo, era para Epicuro voluptuosidad. Dánae fue tan voluptuosa como su madre. Tuvo, sin embargo, una muerte trágica: fue arrojada en un precipicio por haber salvado a un hombre, a quien quería asesinar su esposa, mala, fea y celosa. En los últimos momentos, gritó:

-¡Dios, no en vano se niega su existencia!

Sófocles, Sócrates, Demóstenes

Al lado de las cortesanas "intelectuales", preferidas por los filósofos, había también cortesanas llamadas "familiares". Los historiadores y poetas de la antigua Grecia dejaron biografías y anécdotas características referentes a trescientas cortesanas de cada clase. Plangona, por ejemplo, una cortesana "familiar", ofreció a Venus una fusta y un freno de oro, después de una carrera ganada contra otra cortesana, Filena. Otra regaló una espuela de oro. Son presentes simbólicos, por cuanto el caballo disputado no era otro que un amante. El gran poeta trágico Sófocles pasó a la historia a muchas de las amigas que tuvo. Aristófanes y Sócrates tuvieron la misma amante, Teodota, que prefirió al último. Se dice que Aristófanes, debido a los celos, inició el proceso contra el gran filósofo ateniense, quien supo beber

serenamente la copa de cicuta. El poeta Menandro fue amigo de la célebre Lamia y de Glycera, meretriz de reyes. El gran orador Hyperides no podía contar sus amantes, de tantas que eran; entre ellas se encontraban Friné y Mirina. Demóstenes, el más grande orador del mundo, acusó a Neera de lujuria desenfrenada; en los banquetes, ella pasaba de los brazos de unos a otros, recurriendo a los esclavos cuando los comensales caían extenuados. La cortesana Guatena, que tuvo muchísimos amantes, a los cuales supo explotar y azuzar, murió en la miseria. Al final de su vida fue obligada a prostituirse a modo de los caballos (hippopornos).

Lais, Friné

Lais, nacida en Sicilia, fue vendida como esclava al pintor Apeles. Éste, después de sacar todos los provechos de la belleza de su modelo, diole la educación necesaria, propia de una cortesana. Establecida en Corinto, Lais recobró su libertad, y su fama se difundió en todo el mundo antiguo. Desde Asia y Egipto, igual que de todas partes de Grecia, llegaban a ella ricos libertinos y amadores apasionados. Pero ella entregábase solamente a los que más le gustaban y no a cualquiera, aun cuando fuera más rico que un Creso. El propio Demóstenes, orador más elocuente que Cicerón, Mirabeau o Gambetta, tuvo que volver a Atenas sin conseguir convencerla para obsequiarlo siquiera con una noche. Ella, empero, se sintió atraída por Diógenes, el cínico del tonel y la linterna.

Orgullosa por sus éxitos y por el oro que había acumulado, Lais quiso tentar a Xenócrates, discípulo de Platón, con costumbres austeras, estoicas. Una noche se acostó a su lado, excitándolo en todas las formas. El filósofo permaneció impasible, simulando que dormía. Humillada, Lais se retiró, pidiendo la venganza de los dioses contra Xenócrates. Pero éste le contestó serenamente:

-¿No sabías, Lais, que semejantes bromas nos dejan fríos a nosotros, los intelectuales?

Sin embargo, hemos visto que la mayor parte de los intelectuales helenos no se mostraron insensibles ante las sacerdotisas del amor. A la vejez, Lais se entregó a la bebida, para olvidar a los que la olvidaban. Tuvo una muerte vulgar. Los corintos, que habían enriquecido con los amantes de Lais, levantaron en su memoria un monumento magnifico, con una inscripción de gratitud.

Otra cortesana célebre es Friné de Tespis. Los mejores poetas, pintores y escultores atenienses quisieron tenerla como modelo, porque su cuerpo era de una belleza perfecta. Las estatuas de Venus, conocidas bajo el nombre de Calipige, son las más bellas; ellas no son más que copias, en total o en parte, de Friné, la que raras veces mostró las gracias de su cuerpo. En las fiestas de los "misterios" de Eleusis, ella se desnudaba bajo los pórticos del templo, apareciendo como una diosa, semejante a las estatuas para las cuales servía de modelo. En las fiestas llamadas de Neptuno y Venus, también se desnudaba de una manera solemne, avanzando hacia el mar, con el cabello al aire, y sumergiéndose en el agua como si ofreciera un homenaje a la diosa que simbolizaba. Para los griegos, los dioses no eran más que símbolos. Muchos extranjeros llegaban a Atenas para ver a Friné saliendo de las olas, cual nueva Venus.

Estos resplandecientes triunfos despertaron no pocas envidias. Friné fue acusada de haber, al parodiar los "misterios" de Eleusis, cometido una grave profanación. La acusación fue formulada por un tal Eutijias, bajo la instigación de su rival Mirina. El tribunal de los Heliastos (los hombres de la luz) tenía qué juzgar a Friné también por la acusación de haber corrompido a los más ilustres ciudadanos de la república. Fue defendida por uno de sus amantes, el orador Hypérides. Bastó que éste levantara el velo que cubría a su cliente, para que los jueces pronunciaran el sobreseimiento. Como griegos que, sobre todo, eran artistas, los jueces consideraron la maravillosa belleza de Friné como signo de favor de parte de Venus. El renombre de esta cortesana prosperó después del proceso. Ella llegó a acumular una fortuna tan inmensa, que ofreció reconstruir por su cuenta la ciudad de Tebas, destruida por Alejandro Magno. Los tebanos se negaron

a aceptar el ofrecimiento. Después de su muerte, sus amantes y admiradores le levantaron una estatua colosal, de oro macizo, en el templo de Diana, de Éfeso.

Las costumbres

Debemos dar ahora algunas indicaciones generales acerca de las costumbres de los tiempos primitivos y de la antigua Grecia. Los primitivos andaban desnudos, igual que algunas tribus salvajes de nuestros días. Los cuadros mitológicos conservan todavía las imágenes desnudas de las ninfas y de los sátiros. En aquel entonces la humanidad era joven, en pleno desarrollo físico; la tierra producía en abundancia, el clima era favorable. A medida que desaparecía el "edenismo", la humanidad llegaba a ser más sensible a las variaciones climáticas. Los hombres y las mujeres se cubrían con hojas de árboles, con pieles de animales salvajes o domésticos. Hércules con su piel de león, representa también un símbolo de la victoria del hombre contra los demás seres.

Los hombres vivían entonces en las cavernas; estaban armados de ramas arrancadas de los árboles, de piedras puntiagudas; se adornaban con conchas, flores o frutos. Imitando a las arañas lograron trenzar las pajas de cereales y algunas plantas textiles. En los tiempos de las chozas pastoriles y de los dólmenes, los hombres se vestían con géneros groseramente tejidos. Después de la época de los patriarcas pastores, siguió la de los reyes guerreros. En algunas partes la civilización progresa; en otras permanece estacionaria. Cuando Pasifae gobernaba en Creta, Abraham era pastor en Caldea.

Simultáneamente con el desarrollo industrial, se establece el comercio, circula la moneda. Los sacerdotes egipcios sientan las bases de las artes y de las ciencias, perfeccionadas por los fenicios y los griegos; los conocimientos de entonces, simbolizados en ritos religiosos, se propagan hasta la India y China.

A través de Homero aprendemos que, en la época de la guerra troyana, había una mezcla de primitivismo y de civilización. Lo divino se fusionaba con lo humano: "el lienzo de Penélope" con "los rayos de Júpiter"; los pastores de Arcadia parecían contemporáneos de los Argonautas buscadores del vellocino de oro; las vestimentas artísticamente adornadas alternaban con cuerpos desnudos, ciudades fortificadas se elevaban al lado de chozas de junco y barro.

En el siglo de oro de los griegos, durante la dominación de Alejandro Magno, "el mundo estaba envejecido". Esa vejez se agravó de siglo en siglo, adquiriendo formas degeneradas. En la Grecia antigua, el arte había adquirido alturas que, para las épocas modernas, parecen inaccesibles. La escultura, la poesía, la filosofía griegas ennoblecieron costumbres consideradas depravadas en nuestros días. Una fastuosa molicie se propagó en las ciudades donde las cortesanas gozaban de un prestigio superior a las reinas, recibiendo los homenajes de los sabios y tiranos. El lujo en el cual vivían, parece actualmente fabuloso; un solo traje de cortesana, con sus perlas y broches, con su cinturón y sandalias, valía bolsas de oro. Alrededor de ellas se acumulaban y despilfarraban las riquezas de la tierra. Los libertinos, como Alcibíades, imitaban la elegancia y los caprichos de las cortesanas. Los grandiosos festines culminaban en sodomía y lesbianismo. La "República ateniense" ocultaba, bajo los brillantes aspectos de su refinada civilización, infinidad de pasiones vulgares y de costumbres corrompidas.

Así se explica cómo Grecia ha sido vencida por Roma. Sus ciencias y artes se asentaron en Italia. Pero también el poder, la riqueza, la abundancia y el refinamiento de los romanos fueron seguidos de lujuria, de corrupción y desenfreno general. Las lúbricas costumbres de los romanos eclipsaron finalmente a las de los griegos.